

En las alas de la ilusión

Pues miren ustedes, sí, con la mayor sinceridad, qué quieren que les diga; aquí hay mucho de ficción, pero para eso es un sueño.

Pero, ¿no creen que a veces también la ficción es necesaria...? Porque demostrado está que a veces la ficción, y hasta los sueños, son anticipo de una realidad o testimonio de la misma. Privarnos de la ilusión sería condenarnos a una opacidad perniciosa, caminar un poco sin rumbo en la vida. Pongamos alas a la ilusión, ¡sería tan bonito...!, déjenme soñar.

Todo es fruto de momentos de meditación, de quedarse quieto pensando. Del mucho observar, cuando en silencio me planto, por donde quiera que vaya, me quedo mirando y pienso, hago trabajar a todos mis sentidos. La vista, que abarca territorios inmensos e immaculados; el oído, que a veces se queda sordo de tanto silencio, tanta dicha; el tacto, mientras acaricio la tierra que un día, no hace tanto, fue tan generosa; el gusto, y el olfato, que aúnan esfuerzos cada uno por atrapar para sí los mil olores y aromas, que desprende una naturaleza que en todo momento te entrega toda su hermosura.

No está condenado ya de antemano, ni exento de posibilidades este bello territorio; —no valdría la pena soñar— solo atrapado en una especie de hibernación que ya se prolonga demasiado, esperando que alguien le transmita el hálito de vida que con el tiempo, poco a poco ha ido perdiendo. Y ya hay demasiados territorios destinados a reserva.

Y mientras así pienso caigo en una especie de sopor agradable que me traslada a momentos de dicha, por lo que en este sueño, que tan rápido ha hecho el camino, me es grato contemplar.

Esa suave loma, que discurre como barrera a las espaldas de mi pueblo, cubriéndolo del sempiterno y esterilizante cierzo; que con tanta frecuencia también recibe la cálida brisa del Levante, del Este y del Oeste. A sus espaldas este ecológico, encantador y bello barranco de Los Callejones, del más puro rodano, que le envía sus olores, sus pinos hasta tocar su pétrea plataforma, hecha navío emblemático de lo que hoy representa la esperanza de un pueblo.

Fue pionera una explotación familiar, con alguna visión de futuro, con muchísimo esfuerzo, sacrificios y fe, que con el tiempo sería imitada, estimularía la inercia de un concejo poco dado a las iniciativas, sirviendo de ejemplo a algún otro que quiso seguir el camino.

Y veo ahora, convertida en motor dinamizador, la cubierta de este gran buque. Alguien se dio cuenta de que allí, en el mismo pinar y

casi dentro del casco urbano, podía invertir algún dinero. Ya era raro que la gran industria jamonera de Teruel no se apercibiera de que, a tan solo 20 km. de su centro de operaciones, podía disponer y a precios de casi cero, de terrenos abundantísimos, donde secar sus perniles, que hoy se los disputa el mercado, porque llevan en sí todo un aroma y un sabor. Jamón del Rodeno. Recuerdo de cuando eran tenues insinuaciones y se dudaba de su consistencia. Animosos jóvenes, y no tanto, preludio de unos servicios hoy consolidados, y con los que llegaron, no muchos, hallaron estabilidad a sus desvelos, trabajo y dinero, dicha y conjuraron el peligro.

Autóctonos productos del terreno que habían llegado casi a desaparecer, que formaban la gran serpiente verde obscuro, desde el molino viejo hasta Las Ramblas, pobres en apariencia y denostados. Se recuperaron los taludes del arroyo donde viven y se regeneraron, y se plantaron nuevos árboles y hoy de ellos viven unos artesanos que venden bien sus productos. Emplearon astucia y valor, algunas ayudas, y comprensión; pero lo consiguieron.

Allí también el yeso rojo siempre llamó la atención. Esas canteras de cristal con vetas de arcilla roja, que cocido todo en los clásicos y centenarios hornos, daba el producto del que son buena muestra las viejas casas y sobre todo esos singulares pajares de mamposta, hoy todavía bien tiesos y visibles, que más parecen casas. El otro yeso blanco procedía de otras diversas canteras que rindieron hasta hace bien poco. Pues también otra familia decidió hacerse artesana de este yeso rojo, hoy tan ennoblecido, tan útil y aquí siempre empleado.

Y al fin la industria hostelera, con que dar algunas satisfacciones a este flujo turístico que al final ha decidido asomarse a todos los rincones de la Sierra y con el beneplácito, no restringido, de todos. Ya había tímidos movimientos por otros pueblos del entorno y esto no podía ser una excepción. Se contempla la realidad prometedora de conseguir unos logros por mucho tiempo añorados, que junto a otras realidades ya consolidadas desde tiempos, hacen de este pueblo un bienestar, un placer, y aún extienden servicios, que no es poco, a otros; y entre todos se ha logrado detener peligros, avivar ilusiones.

Y así, entre sueño y sueño y abriendo las ventanas a la realidad, uno quiere seguir soñando.

Publicado en el Diario de Teruel, el día 2 de Marzo de 1.999

Nota del Autor: El título del artículo ya lo dice todo. Esto es pura hipótesis. Hoy, ocho años después, todo sigue igual, los territorios y la ilusión, Junio 2.006